

Anda y Salazar, Simón de

**Exposición elevada al Rey : desordenes que
existen en Filipinas y que deben corregirse /
Simon de Anda y Salazar**

Madrid : [s.n.], 1768

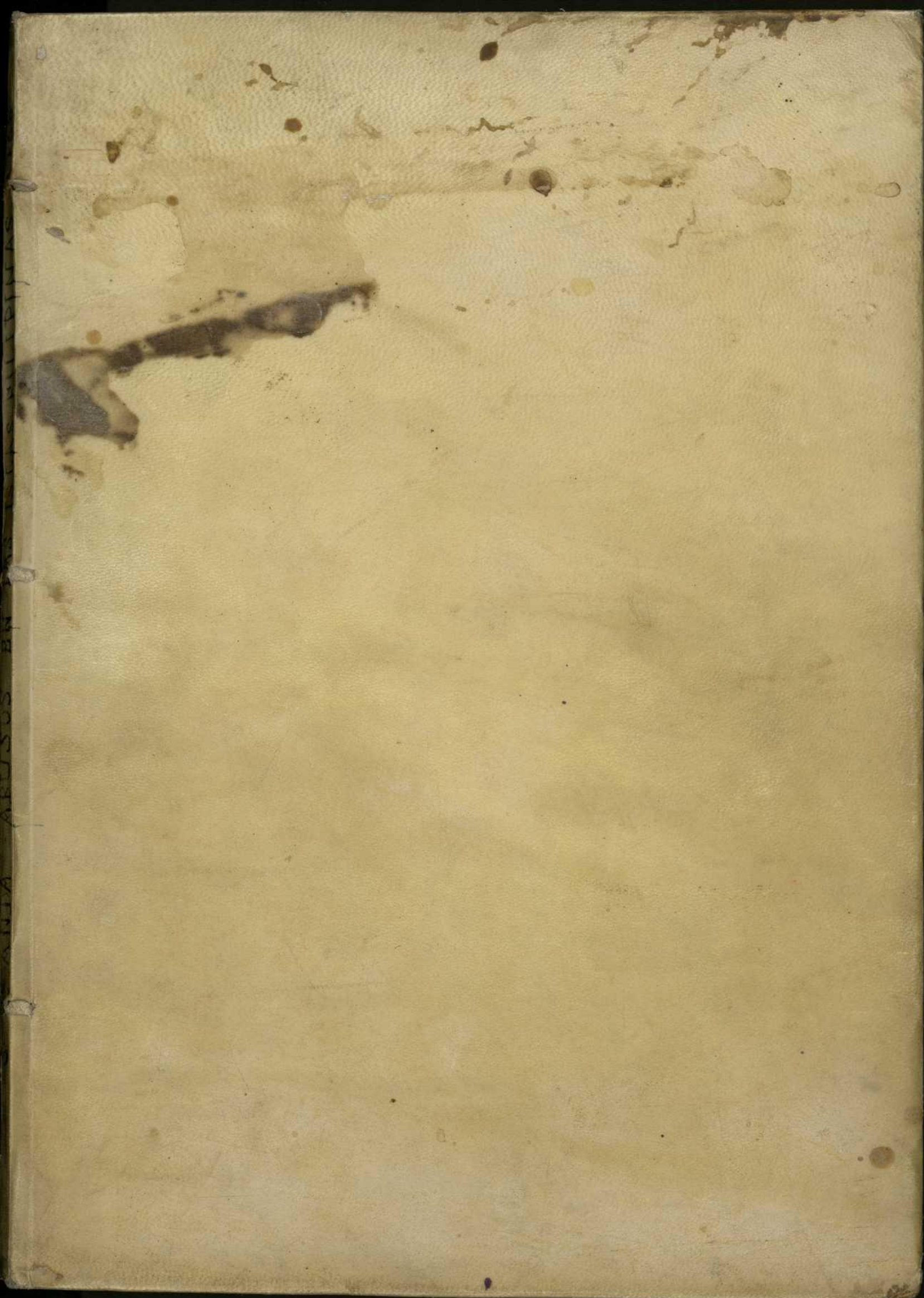
Signatura: FEV-SV-G-00074

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones

CB: 6000000090062
FEV-SU-6-00074

CAJON DE... 80
V. 1000-2-1-1





Abusos, o desordenes, que se han criado en las
 Indias Philipinas baxo de la Copa de Religion, y a costa del
 R. Erario, que se deben cortar de raíz, para que los Sa-
 bernadores, que se envien a aquellas partes, si fueren
 buenos, sean mejores, y si malos, no sean peores, y a la
 menor no tengan disculpa, para que la Religion se es-
 tablezca sobre sus principios ciertos, de pureza, para
 que el Rey sea señor de aquellos Dominios (hasta aho-
 ra solo ha sido en el gubierno) y finalmente para que los
 Vasallos de S. M. asi españoles, como Indios, lo sean
 solo de su Rey, y salgan de la abominable esclavi-
 tud, que llevan de cerca de 200 años

Remedio contra este daño.

Extinguida la Universidad
 de la Compañia con la expul-
 sion, se debe hacer lo mismo
 con la de S. Thomas, por q.
 de lo contrario queda el mis-
 mo inconveniente. Se deben
 embiar Cathedraicos hábiles
 de uxo, que se mantengan
 con las mismas Rentas, y
 Clerigos adoncos, para que
 los los Curas de las

Primera desorden

Es desorden, y muy grande,
 que en una Ciudad tan redu-
 cida como Manila haya
 dos Universidades, para el
 estudio y medio que hay
 sin otro objeto, ni principio,
 que la emulacion de las Es-
 cuelas Thomista, y Jesuita,
 con tanto daño del Estado
 y de la Religion, como se
 ha visto en todas partes



t

Abusos, o desordenes, que se han criado en las Yslas Philipinas bajo de la Capa de Religion, y à costa del R. Erario, que se deben cortar de raíz, para que los Góvernadores, que se embien à aquellas partes, si fuesen buenos, sean mejores, y si malos, no sean peores, y à lo menos no tengan disculpa, para que la Religion se establezca sobre sus principios ciertos de pureza, para que el Rey sea señor de aquellos Dominios (hasta ahora solo ha sido en el garto,) y finalmente para que los Navалlos de S. M. asi Españoles, como Indios, lo sean solo de su Rey, y salgan de la abominable esclavitud, que llevan de cerca de 2000 años

Remedio contra este daño.

Extinguida la Universidad de la Compañia con la expulsi6n, se debe hacer lo mismo con la de S. Thomas, por q^d de lo contrario queda el mismo inconveniente: se deben embiar Cathedraicos habiles de aca, que se mantendrán con las mismas rentas, y Clerigos idoneos, para dar les los Curatos de las

Primer desorden

Es desorden, y muy grande, que en una Ciudad tan reducida como Manila haya dos Universidades, para estudiante y medio que hay, sin otro objeto, ni principio, que la emulacion de las Escuelas Thomista, y Jesuítas, con tanto daño del Estado, y de la Religion, como se ha visto en todas partes

inmediaciones à Manila,
que à vista de este premio
no faltaran estudiantes, q.
sigan, y en pocos años se
sacudirá el duro yugo de
todo el estado Regular, apo-
señado hasta aqui de ca-
si todos los Curatos, y man-
tenido por el Rey, no obs-
tante sus gruesas obven-
ciones, ó derechos.

Primer decreto.

en tantos ruidos, y escanda-
los.

Se ha dicho que hay Es-
tudiante y medio, no por
que no haya mas; pero q.
quiere decir que sean ochenta,
ó noventa (que no hay
mas) para dos Universi-
dades?

En los principios hubo
Universidad de seglares co-
mo en España, pero no so-
segaron las dos Religiones
hasta extinguirla, y hauien-
do quedado solas, apenas
dan rígetos para ocho Ca-
nongias, dos Raciones, y
dos medicos, que tiene la
Cathedral.

Son interesadas todas
las Religiones, en que no se
cric, ni haya Estado Ecle-
siastico secular, por que
de este modo (como no hay
de quien hechar mano) si-
guen en la posesion de los
Curatos, y sigue el Rey
en la antigua, y perjudicial.
Cima

carga de embíax à su costa
Misioneros (que allá son
otros tantos enemigos.)

Por lo dho confor-
mes, y muy de acuerdo las
dos Universidades han
llevado la firme maxima
de una enseñanza de cere-
monia, para malograr asi
aun el corto numero de
asistentes.

Una Cathedra de Insti-
tuta hay en la Universidad
de S. Thomas, otra en la de
la Compania, y quien cree-
ria, que quando yo fui à
Manila, no havia mas
que tres Abogados hijos
de ella D. Santiago de Oren-
dain, D. Domingo de Ara-
naz, y D. Fués de Luna, los
dos primeros Cathedra-
ticos, pero casi sin Discipulo al-
guno?

Alto es, que la Abogacia
en Manila es sobradam.^{te}

socorrida, y sin embargo, sino fueren Abogados de Mexico à buscar su vida, paraxan los Negocios por falta de defensores, no obstante las dos Universidades; las quales con su sagacidad, y poder impiden à los Estudiantes sigan esta carrera, inclinando à la de Theologia, à los muy contados que permanecen.

Segundo Desorden.

Es desorden, que tocando por oño la administracⁿ espiritual al Clero secular, y teniendola en precario los Regulares ad nutum Regis, propter inopiam clericorum in principio; el mayor ascenso, q. logra un Clerigo suelto en Philipinas, es ser Criado, ò The niente de los Padres, de q. se sigue abundar estos en tantas riquezas en comun,

Remedio contra este daño.

Desde el Reynado del S.^{to} D.^o Fernando por los años de 53^{ra} y 57^{ra} se han quitado todos los Curatos en ambas Americas à los Regulares, segun han ido muriendo, hagase lo mismo en Philipinas, y es conforme à todo oño, que à buen seguro darian gracias los Regulares verdaderos, los Curatos volveran à su centro, y el Estado Eclesiastico ~

quedaría socorrido, con lo q.
se le debe de justicia.

y particular, y aquel peze-
ren de necesidad, siendo to-
dos hijos de Españoles, e
Indios, todos vasallos del
Rey.

A vista de este desenga-
ño, que Padre ha de gastar,
ni que hijo trabaxa, sin es-
peranza ni aun remota de
premio?

Texca Desorden.

Remedio contra este daño.

Crea Universidad, como
se ha oído, embíase Clerigos
para principio, y poner co-
nientes los Dízmos, q. en
Manila hasta ahora so-
lo se sabe de ellos, q. están
inextos in corpore juris;
nada mas, con esta provi-
dencia justa se ahorra
el Rey Good-pesos, vease
la tropa, que puede mante-
ner, y la diferencia, q. hay
de una inversión a otra,
pues los Soldados le dependen,

Es desorden, que ya que
posean por tantos años, y
con tantos inconvenientes
los Regulares los Curatos,
siendo la Tierra tan rica,
y las obvençiones, y cños
tan grandes; no se haya
pensado en aliviar al Rey
de la duxa, e intolerable car-
ga de pagarles estipendio en
dinero, arroz, vino de Mi-
sas, y aceryte, y en las que
llaman Misiones, hasta
las Escultas, para guardar

y los Regulares son sus
enemigos, de que es buen
exemplar la Guerra paga-
da.

al Padre, que no tiene ries-
go alguno, y por lo mismo
no suele haverlas, aunque
el Rey siempre las paga.

Que Vassallo, q. ten-
ga aun la mas tirria incli-
nacion, y respeto a su Rey,
podra callar, que el Curato
de Binondoc, Santa Cruz,
el Paxian, q. estan bajo del
cañon de Manila, y el
de Tondoc, a costa diferen-
cia, valga el primero a los
Regulares de seis a siete
mil pesos de obwenciones,
los demas poco menos, y
no obstante le tixan al
Rey el estipendio en las es-
pecies ya dichas?

Remedio contra este daño.

Atandar que cese delto-
do esta corruptela, pues es
menor inconveniente, q. no
haya tales Tixtas, que el

Quarto desorden.

Es desorden, que entre las
muchas, y crecidas obwencio-
nes, que los Regulares car-
gan a los Indios, lleven

que con pretexto de ellas,
se de motivo à un escanda-
lo tan grave: Mil arbi-
trios se hallarian decentes,
sin uirar de este, que tropie-
za en lo mas delicado de
nuestra Religión.

à los de Confesión, y en el
acto de hacerla, para cum-
plir con el precepto, real y
medio con titulo de las tres
feitas, Corpus, Titular, y
Tiempo Santo, por que dado
que no sea Simonia, à lo
menos est res pessimi
exempli: lo cierto es, q. el
Indio cree, que paga la
Confesión, y tambien lo es,
que sino paga, no se le
confiesa.

Luego que se apoderaron
los Ingleses de Manila,
supieron la tal costumbre,
con lo que hicieron gran
desprecio de Nra Religión,
y persuadian à los Indios
à q. los siguiesen, que entre
ellos no se hacia tal cosa,
ni se podia hacer, q. ^{es una} error, y
manifiesto engaño.

De esta costumbre

corruptela, ò limosna, a
proporcion del Pueblo, se
saca en unos doscientos,
en otros trescientos, quatro-
cientos, y mas pesos.

Las sobredichas Fies-
tas le salen tan baratas al
Padre, que con veinte pesos
hace la costa de las tres, es-
to quando no gane dinero
sobre el real y medio, p.^a
que los adornos de Yole-
sia, y carrera, se hacen
por los Indios; la cera p.
el Padre es de valde, ò muy
barata, el sermón le predi-
ca él, ò su compañero, y
prediquete el q.^e se quiere,
que puede regularse por
una oracion dicha en len-
gua, que, ò no la entiende
el Predicante, ò si la en-
tiende, es muy mal, y
con grandes errores.

Remedio contra este daño.
~~~~~

Interin se provee de Cle-  
gos, deben los Regulares p.  
dño, y el Concilio sujetarse a  
examen, y ser propuestos  
por los Ordinarios a los  
Vice-Patronos, y el q.<sup>e</sup> sin  
noticia de estos lo hagan  
los Provinciales, es abuso  
intolerable.

Quinto Desorden.  
~~~~~

Desde el descubrimiento
de las dos Americas, es el
Rey Señor de ellas en lo tem-
poral, y en lo espiritual Pa-
trono, y Vice-Papa, y como
tal provee todos los em-
pleos seculares, y eclesiás-
cos de las Cathedralas, a
Consulta de la Camara, y
los Curatos los Vice-Patro-
nos con precedente exa-
men, y proposición de los
Ordinarios: Y esta es la
mostuosidad de Philipi-
nas, que a excepcion de las
Prebendas de la Cathedral
todos los Curatos los dan
los Provinciales a sus sub-
ditos, sin examen, propo-
sición, ni noticia de los Or-
dinarios, ni del Vice-Patro-
no, con absoluto despotismo,

Remedio contra este daño.

El V.^e Palafors en la Puebla venció en juicio formal á los Regulares, á q.^e como Parrocos estuviesen sujetos al Ordinario, pero con su mudanza á Osmá, lograron los expulsores hacer ilusoria esta, y otras justas resoluc.^{es}. Lo mismo consiguió en Manila el Arzobispo Camacho, y habiéndole traído al obispado de Guadalupe en la Nueva España, sucedió lo que en la Puebla, con lo q.^e los Regulares han seguido, y están en el mismo abuso, el que cesaría, mandando guardar la sentencia, q.^e ganó Camacho p.^{er} el Concilio, q.^e es lo mismo.

Remedio contra este daño.

Mandar con la mayor estrechez que los Regulares

è independiencia, desposando al Rey, y Ordinarios del dño tan notorio, que les corresponde.

Sexto Desorden.

Es desorden hijo del antecedente, q.^e el Arzobispo de Manila, y los tres obispos de la Nueva España, Nueva Segovia, y Zebú, residiendo en sus Diócesis sean Obispos in partibus pues á título de la erección de los Regulares, no pueden preguntarles, como administran, ni á sus obediencias como viven, que á la verdad no cabe abuso mas escandaloso.

Septimo Desorden.

Asi como los Obispos, viviendo dentro de sus Diócesis,

se contengan dentro de los límites de Paravos, con pena de expulsión si se mezclan, ó embarazaran la jurisdicción Real.

lo son in partibus, lo es el Rey en las Yslas Philipinas; S. M. reside en ellas por la autoridad comunicada à su Presidente, y Aud,^a à los Alcaldes, Governadores, y Corregidores de las Provincias, en las quales ni manda el Presidente, Aud,^a ni demas Min^{ros}, si solo el Padre.

Al Rey solo se le apellida, solo se le llama para que pague estipendios, fuera de esto se aborrece, y per^o que su R.^e nombre.

Causa horroz vez, q.^e aun no ha acabado de llegar de estos R.^{nos} à Manila un Religioso costeado, y mantenido por S. M. con el caracter de Misionero Apostolico, è imme-
(dictamente

publica, y defiende, que el Rey no es Dueño de las Yslas, sino ellos, que las han conquistado: Que el Indio no debe pagar tributo; q. no necesita Bula, y p.^o lo mismo hay tantos trabajos, para cobrar aquel; y esta, à excepcion de Manila, y sus extramuros no se toma.

Con esta maxima, y ponderando uno las gracias de su correa, otro del Cordon, otro del Rosario, otro el escapulario del Carmen, y otros sus ejercicios, sacan quantiosas contribuciones (que llaman limosnas) y el Rey se queda con las Bulas, p.^o q. dicen, y predicen no ser necesarias.

En quanto à jurisdic.ⁿ

es corriente, que ningun
Gobernadorcillo de Indios,
sin permiso del Padre, po-
ne en execucion mandato
alguno del Presidente, Aud.^a
ni Alcalde, pena de cien
azotes, que le hace dar de
contado, si obedece a los ma-
gistrados, y Justicias R.^s

Con esto, y otras ideas
perniciosas, en q.^e abundan
los Padres, sorprenden al
pobre Indio, con un terror
panico, y le hacen creer q.
ellos son el todo, lo pueden
todo, y que la autoridad
del Rey nada vale, con lo
que queda como los Obis-
pos, un Monarca in
partibus solo con el nom-
bre, y para mantenerlos,
que se llaman Misio-
neros Apostolicos.

A pocos dias de ha-
ver llegado yo à Manila
el Arzobispo Governador
despachò una Oñm à la Pro-
vincia de la Pampanga: la
huvo à las manos un Pa-
dre, y la hizo pedazos con
gran serenidad, disimu-
landolo el Arzobpo; de for-
ma, que aun en el caso q.
se obedezca qualquiera pre-
cepto de la Jurisdiccion R.
son tantos los embaxaros,
y dificultades, que buscan
los Padres para la execu-
cion, que absolutam^{te} no tra-
bujan, ni tienen otro estu-
dio mas que hacer, q. los
Yndios no reconozcan
otro Soberano que ellos;
lo peor es, que esta maxi-
ma ha sido desde la con-
quista en las dos Americas,

de donde pasó à Philipinas,
con total perjuicio, y ruina
del Rey, del Estado, y Re-
ligion, desuerte, que el Rey
se llama Rey, el Presidente,
Audiencia, y Alcaldes lo
mismo, pero en el efecto
los empleos los exercen
los Padres.

Remedio contra este daño

Mandax que no se
mercen en negocios pro-
fanos, maxime en la Truif-
dicion R^a, que no comex-
cien, ponen corrientes los
Dixmos, y sujetarlos à
Aranceles muy modera-
dos, con pena de expulsio-
on, precisandolos à q^e des-
hagan lo mal hecho.

Octavo Desorden

De estas especies tan da-
^a nosas estampadas en los
Indios, nace la mortuo-
sidad, de que un Bautis-
mo, entierro, ò matrimo-
nio, les cuesta doce, veinte
pejos, ò mas, si lo pide
el Padre, y esto con todo
gusto, sin resistencia, ni
recurso, pero quando lle-
ga el caso de exigir el
tributo, no siendo mas

que diez ⁵ el entero año,
y cinco el medio, hay mil
trabajos, y se usan varias
estratagemas, como irse à
los montes, esconderse, ò
juzgar impossibilidad de pa-
gar, y en todo caso spñe
tienden à el Padre à su favor,
contra el Rey, y el Al-
calde en este punto.

Convence esta verdad
un testigo libre de toda sos-
pecha, y es Fr. Gaspar de S.
Agustin en el libro 2^o cap.
16^o fol. 275^o de su Histo-
ria, sobre la Conquista de
Philipinas, la qual supon-
go fue un Rayo en su pre-
tera, y tan facil, q. casi no
hubo oposicion. Vea la ci-
tada Historia, y se hallara
que Juan de Salcedo, nieto
del insigne Miguel ~

señor de Segarpi, ganó las
Provincias de Bulacan, Pam-
panga, Pangasinan, Ilocos,
Cagayan, la Laguna, Taya-
bas, Tabal, y Balayan, y
esto con tan cortos emba-
razos, y con tanta prontí-
tud, que parece caminaba
por tierra suya, pues luego
que llegó a Ilocos, fundó
en el Pueblo de Nigan la
Villa de Fernandina, dió
cuenta al Gobernador, em-
biándole mucho oro del
tributo de S. M. todo sin
contradicción de los Indios,
como se conoce por las
grandes demostraciones,
que hicieron a Juan de Sal-
zedo, y demás Españoles.

Y siendo estos para
aquellos en aquel tiempo
gente enemiga, y extranjera,

pagando, como pagaron,
el tributo à la primera
vista; le pagarian mejor
despues de 200 años, sino
tubiesen el continuo influxo
contrario del Padre.

Diga este lo q. quisiere,
re, no negará que los In-
dios de Philipinas por in-
clinacion son Españoles, y
Realistas, se derivan p.
imitarnos, y a porfialle-
van los hijos à Manila
à nñas Casas, sin más
salario que la comida,
solo por que aprendan
el Castellano, pero de nada
sirve esto, si en bolviendo
al Pueblo, cada palabra en
castellano les cuesta cin-
cuenta azotes, quando se
les debia alabar y pre-
miar el trabajo.

Tampoco se negará lo mucho que padeció el partido del Rey en tiempo de la Guerra, por no entender el Indio nra lengua, y principalmente por las doctrinas, que ya tenia, y le enseñaba el Padre contra S. M. y Españoles, contra los quales fue todo el encono, como se vió en la muerte del Alcalde de la Laguna, y expulsión de el de Pangasinan, Ylocos, y otros; Manteniéndose, como se mantuvieron, los Padres muy á su salvo entre los Alzados.

Noveno Desorden

Es desorden q. el Rey costee el viage, y mantenga á los Padres en Philipinas

Remedio contra este daño.

Mandar con pena de expulsión, q. no comencien por ser contra Dño,

y en quanto à haciendas,
por lo que repugna à su
Ministerio, deben ven-
derlas, aunque sean ^{de} justos
Poseedores; lo cierto es q.
por voz publica, si se le ha-
ce exigir los Titulos, se ha-
llan usurpadas à los In-
dios, sino todas, muchas
de ellas, por lo que sin du-
da todo este punto, en tpo del
Governador Arandia, hu-
vo mucho que hablar, pe-
ro nada se adelantò en be-
nificio de los Indios, à los
quales, aleguen lo q. ^e gusta-
ren los Padres, no les pue-
de faltar la dotacion de tex-
tano, q. ^e manda la ley.

con el titulo de Mision-
eros Apostolicos, y varyan
à sex Comerciantes, y ha-
cenderos en perjuicio de
los pobres Españoles, è In-
dios, con abandono del
Ministerio Espiritual, q.
está à su cargo.

En las cercanias de
Manila, à excepcion de
S. Fran.^{co} que nada tiene,
y la Condena de Elizara-
ga, que tiene una hazienda,
poseen las Religiones
las siguientes: Los Domi-
nicos = Solomboy, Pandy,
Tabotas, Malabon gran-
de, y Biñan: Los Agus-
tinos calzados = Malinta,
y Pasay: Los Descalzos =
S. Pedro Tuncuan, S. Ni-
colas, Ymos, y Tunansan-
cillo. Los Jesuitas = Mayri-
los

Marjalique, Nactajan,
Narabu, Mariquina, In-
dan, y Silang, Marigon-
don, Payatar, y S. Pedro
Macati, donde tienen la
fabrica de Tinajas, de que
les quedan limpios todos
los años treinta mil p.
fuentes, y son las q^e tengo
presentes, aunque tienen
otras en las Provincias de
que no puedo dar pun-
tual razon, pero si se, por
que lo he visto, q^e los In-
dios, con que las cultivan,
viene a ser unos Esclavos
paleados, con lo q^e se han
levantado las Religiones
con el Comercio del aru-
ca, ganado vacuno, ca-
vallas, y arroz, q^e siendo
el pan de todo aquel Pais

sube lo que no es posible
saberse, à que se agrega
la gran salida de estos fru-
tos para la China, y las
Costas de Coromandel, y
Malabar.

Remedio contra este daño.

Prohivir este Comercio
con pena de expulsión, y
bajo de la misma q. no em-
baracen à los Indios va-
yan à Manila à vender
estos, y los demás frutos q.
tengan, ni menos que los
Españoles vayan à las Pro-
vincias à comprarlos, resi-
dir, y que se puedan casar
en ellas, si quisieren; que
las Misiones se visiten
sin embargo p. los obis-
pos en lo espiritual, y p.
el Gobierno, y que à su
tiempo paguen tributo

Decimo Desorden.

En los extremos de los
montes de la Provincia
de la Pampanga, Pan-
sinan, Ylocos, y otras tie-
nen los Regulares Misio-
nes, que llaman virar.
Hay Misión de 40⁰⁰ 50⁰⁰
y 60⁰⁰ años, sin pagar tri-
buto, ni reconocer al Rey,
y si algun Alcalde ha-
guerido visitarlas, les han
sobrado testigos, y testi-
monios, para perdenlo;
ello es, que el Rey mantie-
ne à el Misionero, y es-
cotas, para que lo guarden

conforme à ley.

y es mostrosidad, q. si
quiere saber el estado, y fu-
to de la misíon, se reduce
el negocio, à pleyto, hasta
destruir à el Alcalde: la
realidad es, que las tales
misíones son unos puer-
tos abanzados, ò Aduanas
para los Montes de los
Ynfieles, de donde basan-
tos à aquellas el Oro, Cacao,
Cera, y otros frutos, que es
en lo que trabaja el Padre,
y ay opiniones bien funda-
das, que alegorizan no se
reducen los de los Montes,
por el mal trato, q. ven
se da à los de las Misí-
ones, en las quales desde
su fundacion no ha haví-
do, ni hay mas Español,
que el Padre: De que se
sigue q. donde estuviere

este, no hace falta aquel p.^a
las vexaciones contra el
Indio, y asi por la misma,
y aun mas fuerte razon de-
be comprehender à los Re-
gulares el rigor de la Ce-
dula, leyes, y censura de
Fr. Gaspar de S. Agustin,
que se citan en el desor-
den siguiente.

Remedio contra este daño.

Derogar las leyes, que se
citan, como sugeridas sin
duda por los Regulares, y
quando no por daños al
Estado, y mandar q. el Es-
pañol pueda entrar, salir,
y comerciar libremente
en las Provincias, publi-
car premios para los q.
causaren con las Indias, y
expeler al Padre, que se
mezclare con el Español

Undecimo Desorden.

Es desorden q. los Pa-
dres desde la Conquista
hayan defendido, y ampa-
rado en todo à los Chinos
Ydolatras, Apostatas, Tray-
dores, Sodomitas, y auto-
res de todo engaño, sin
dar utilidad alguna à
la Republica, sino muchos
daños en lo espiritual, y
temporal, y que hayan
perseguido, y persigan

en lo que respecta a su conducta exterior, pues si es malo, y delinque hay Justicia que le castigue.

con tanto encono, y empeño a el pobre Español, - pues se ve, que si alguno por desgracia va a las Provincias a bucar su vida, luego le manda salir el Padre, y sino le axota, y ^{W^a}

De aqui nace, q. despues de tan dilatado tiempo no hay mas poblac.ⁿ de Españoles, que Manila, - pues en las Provincias, es raro, o ninguno el q. se halla, y por lo mismo despues de parados tanto ^a años. somos tan extraños para con los Indios, como al principio, y aun mas, como se puede ver en la hitoria de la Conquista, cotejada con lo que vimos todos en

tiempo de la Guerra.

Quiero como debo lo
jurto de las leyes 21^a y 22^a
lib. 6.^o tit. 3.^o con la 3.^a lib.^o
7^a tit. 4.^a de la Recopilacion,
que prohíben (son palabras
de las leyes) à los Españoles,
Negros, Mulatos, è
Mestizos vivir en los Pue-
blor de los Indios, por q^e
se ha experimentado, q^e
algunos de los primeros
son hombres inquietos, e
mal vivir, ladrones, jur-
gadores, viciosos, y gente
perdida: Sin embargo
concediendo por ahora
todos quantos delitos, y
boraciones ponen estas leyes
al Español, digo, y afirmo
que con ellas han hecho
los Regulares en la Ame-
rica, y Philipinas mas

extragos, que todas las fan-
gostas juntas: En las Ca-
sas R^{as}. las mandan p^{er}-
sar, y observan con tal ri-
gor, que si assi guarda-
ran las Leyes de N^{uestro}
n^{uestro}, no havria Christi-
andades iguales à las de
aquellos Payser.

Que se castigue al
Español malo, es justicia:
pero al hombre de bien
no puede ser: Ello es, que
con dhas Leyes el Padre
à todos los hace iguales,
à todos sin distincion per-
sigue, y castiga, hasta lan-
zarlos de la tierra, y de este
modo se queda solo en el
Pueblo, y sin testigos, para
lo que Dios sabe, y los in-
teligentes Catholicos lloran,

y el Yndio cada dia está
mas extraño, y enemigo del
Español con la doctrina,
que recibe del Padre.

Sea peximo el Espa
ñol, y castiguere en buena
hora, pero si esto es confor
me, por que no solo no pi
den lo mismo contra el
Chino, (que sin comparac.
es peor) sino q. le defien
den, amparan, y ayudan
para el Comercio, y quan
to se le ofrece?

El Español puede sea
ladron, jugador, y vicioso:
pero no es idolatra, apos
tata, traydor, sodomita,
y padre de todo engaño,
como es el Chino, y sin
embargo todo esto lo calla,
y abriga el Padre, y los
gritos son solo contra

el pobre Español, q.^e mu-
chas veces averguenza à el
Padre doctrinero con la
regularidad debida, y pure-
za de costumbres, q.^e obser-
va, y como su modo de
obrar se opone à la relaja-
cion del q.^e debiera dar
exemplo por su Ministe-
rio, procura con el broquel
de la fey hecharlo de los
Pueblos, para quedar el
Padre constituido Monar-
ca de ellos.

Que consuelo puede
haver para el Español,
impedido con tanto rigor
entrar en los Dominios
de su Rey, quando ve q.
à los Chinos, no solo no se
les embaraza, sino q.^e se les
fomenta, y andan, entran

y salen con mas libextad,
que en su tierra?

Es posible, q. se hayan
de ver unas leyes tan fu-
ertes contra la Nación, y q.
siendo los Chinos estrange-
ros, y tan perversos por
todos caminos, hayan me-
recido titulo particular en
la Recopilacion, y es el 18.
lib. 6.º para su defensa, co-
mercio, y aumento en tra-
nila, y las Provincias?

F. Gaspar de S. Agus-
tin en su historia de la
conquista de Philipinas,
lib. 2.º fol. 373.º y buelta,
hablando de los Chinos, di-
ce asi: es gente ciega en la
codicia, è interex, y atrave-
sandose este, no hay amis-
tad, ni parentesco, pues
el hijo se precia mas de

engañar al Padre, que
al extranjero.

Prosigue, y despues de
sentar, que son Atheistas,
y que por milagro se vera,
que alguno de ellos sea buen
Christiano, concluye asi:

Finalmente ellos son un
genero de nacion, que no
esperan mas felicidades,
que la de este mundo, ni
otra gloria que los bienes
temporales, y no dan culto
a otro Dios, que al metal
de plata, y oro, y solo tie
nen fe con el dinero.

Este es el caracter de
los Chinos, segun dice el
citado autor, y suponien-
do se quedo muy corto,
es necesario sentar, q^e tan-
to el, como todos los de
su Religion, y las demas

sin diferencia alguna han defendido, y amparado à los tales Ateistas, y perseguido à los Españoles: la prueba es ad oculum: hasta el dequello, en tiempo de la Guerra, Manila, y las Provincias estaban inundadas de Chinos casados, y defendidos p.^a los Padres, pero no havia, ni hay un Español, y esto por perseguidos por los mismos, siendo asi, q.^e los Chinos segun el mismo historiad^{or} han llegado entp^{os}. parados à 400.

Lo mas notable esta, en que los administra-
ban en lo espiritual con
tanta serenidad, como si
fueren Padres del Yermo,
y esto es, que Fr. Gaspar

confiera, que son Ateístas.

Y no puede pararse
en silencio, que despues de
la Guerra, los Religiosos
Chinos no los quisieron
conferar, diciendo; sabian
que sus Paysanos eran
Ydolatrias, pero con todo
los Españoles hallaron
Moral, para sequisim
novedad, como siguen en
su administracion, y de
este modo ha caminado
la Christiandad en aque-
llas partes: De suerte q^e
el que diga lo contrario,
engaña, y falta a la ver-
dad en unos hechos, q^e
son publicos, y hemos vis-
to todos quantos hemos
estado en aquellas partes.

En confirmacion de

lo expuesto, vease al mis-
mo historiador lib. 3.^o
folio 426ⁿ en q. tratando
de la lleuada à Manila
del Governador Santiago
de Vera, dice: El qual tra-
hia Oñs. muy apretados
de S. M. para poner
remedio en los grandes
excesos, que havian llea-
do à su R. noticia, co-
metidos por los Encomen-
deros de los Indios, q. per-
diendo la reverencia à
Dios, y al Mundo, se ha-
vian deslizado à tales
desacatos (quiza p. fal-
ta de castigo en los pri-
meros) que excedieron
de su obligacion; y pre-
cindiendo de la verdad
de tan grandes excesos,
y del conducto p. donde

llegaron à la R.^a noticia
(que apurado serian sin
duda los mismos Padres)
ello es, que en Lisboa en 27.^{ta}
de Marzo de 1583, se
despachò Cedula à favor
de los Indios, y contra
los excesos de los Enco-
menderos.

Sigue el citado his-
toriador, y dice: Que el
Governador quitò las En-
comiendas à Bartholo-
me de Sedeoma, Encomen-
dado de Abuyo, y otros
que hallò mas culpados
en semejantes delitos, q.
omito, por que no es mi
intento describir, ni seña-
lar à otras personas, q.
tienen al presente descen-
dencia, pero no de fare

de poner la R^a Cedula.

Con efecto la pone à la letra, y à la verdad son tan atroces los delitos de los Encomenderos, q^e se hacen increíbles, pero suponiendo su cetera, p^r que así lo dice la Cedula, es muy de admirar la inserte tan puntual, quando acaba de decir: q^e omito estos excesos, por q^e no es su intento describirlos, lo que siendo una contradicción manifiesta, prueba, que el animo de los Padres ha sido siempre, y sería difamar, y malquistar à los Españoles con el Yndio, con el Conr. y con el Rey, para ser dueños de todo, sin contradic.ⁿ

ni testigos.

Concluye el mismo historiador la materia al fol. 427 y dice así: mas el D. Santiago de Nexa puso tan buena disposición en los decanatos de los Encomendados, q^e desde su Gobierno comenzó a tomar mejor forma esta materia, la qual por la infinita misericordia esta al presente en me- zor disposición.

Es así q^e lo está, segun quieren los Padres, p^q q^e hace mu. años, q^e no hay Encomendado, ni Español alguno en las Provincias, que ha sido todo el empeño, el qual logrado, confiera abiertamente, que

la materia por la Divi-
na Misericordia está al
presente en mejor dispo-
sición, por que son abso-
lutos, y sin competidores.

Pero como podia
dejar de suceder esto, si
las Leyes 23^a y 24^a del
mismo tit.^o y lib. solo
permitten al Español, aun-
que vaya de Mercaderes,
estax en los Pueblos de los
Indios tres dias, y si ex-
cede, ha de ser con la pe-
na de 50^{os} p. de Oro de
Minas por cada uno.

Aquí es de notar, q^e
el Padre es tan puntual
en la observancia de estas
Leyes, que se puede de-
cir no guarda otras, y
aunque no exija los 50^{os} p.

^{almas} por que los quisieran ^{pa}
comer, que importa si los
manda azotar, y algo mas?

Tomese este punto en
el sentido, que se quiera, y
considerese el Español mas
perverso, todavia es mejor
que el mejor Chino; y es
posible que à este se le con-
ceden tantos privilegios,
que ha de vivir, casarse,
y comerciar en Manila,
y las Provincias librem.^{te}
y contra el pobre Espa-
ñol se ha de usar tanto
rigor? Es posible q.^e ha
de merecer tan poco este,
que à lo menos no sea
igual à aquel?

La conclusion de es-
ta materia se reduce
à breves puntos, primero:

que si por escandalos, y
mal exemplo à los Ynd.^s
han de salir los Españo-
les de los Pueblos, se debe
empezar por el Padre, si-
endo este hecho tan noto-
rio, que le depondran
quantos han estado en
la America, y de Phil-
ipinas todos los oficiales
del Buen Consejo.

Segundo: Que en
quanto à excusos de los
Españoles, no es lo q.^e se
aparenta, es preciso reb-
lar tres partes y medio
de quatro, debiendose
suponer como hecho p.^{co}
que con la declarada ene-
miga, y empeño de todos
los Regulares contra el
Español, no se han dete-
nido

aquellos en testigos, y
testimonios falsos, por
consequia sus ideas, siendo
esta opinion tan practica-
da, y corriente, que ojala
no huviese memoria de
ella.

Todas estas quejas, y cla-
mores estan reducidos a q.
si el Español es inquieto p.
mujeres, obligarle a q.^e se
case con la Yndia, y se ade-
lanta infinito; y si es vicio-
so por otro extremo casti-
garle: Si este medio no qua-
dra a los Regulares (que
desde luego no les acomoda)
por que asi como se ensan-
grientan contra el pobre
Español, no claman del mis-
mo modo contra el Chino,
siendo tan perverso, defen-
diendole en quanto se le

ofere? Por que no se voca
contra el Negro, Mulato, y
Mestizo, siendo pícaros-
tan connumados, y se del-
carga toda la ofensa so-
bre el Castillo?

La inteligencia de
este misterio consiste, en q.
el Español trata al Padre
con la urbanidad, que se
usa en España con los
Eclesiásticos, pero no se le
sugeta con la especie de ex-
ridumbre, que aquel apetee,
y al mismo tiempo es tes-
tigo de lo que para en las
Provincias, que no es bueno,
ni quiere se sepa: Por el
contrario el Chino à título
que le defen en su libertad,
calla, disimula, regala, y
se sugeta vicgamente à
quanto se le manda.

Tercero: Que sin

embargo de suponer, como
debo, la justicia de las ex-
presadas leyes en el tiem-
po, y sentido, que se hicie-
ron: Pero practicandose
generalmente contra todo
español bueno, o malo, se
sigue lo primero: castigar
al inocente; lo segundo, qui-
tar la poblacion de Espa-
ñoles en las Provincias, si
endo tan precisa; lo terce-
ro, impedir la union, y
amistad con los Indios, y
por consiguiente los Ma-
trimonios, y suponiendo
que las Indias no desean
otra cosa, y que casado-
rá un español, toda la pa-
rentela de la muger está
por el; deseo saber, si se-
gun buena politica, hay
otro medio mas racional

y conforme que este para
la conservacion de aque-
llos Dominios? ello es, q.
la ley 8.^a tit. 1.^o lib. 6.^o así
lo previene.

Una de dos, ò tiene
cuenta à la Nacion con-
servarlos, ò no: Si esto,
que se vengán los Espa-
ñoles, y desampararlos de
una vez: Si aquello, no hay
mas medio que la union
de las dos Naciones, y so-
bre que esta es la practica
universal de todo el mun-
do, no es necesario incul-
car mas en la materia,
pues digan lo q. quisieren
los Regulares, no nega-
rán, que si desde el prin-
cipio no huvieran impe-
dido el idioma Castellano
y se huvieran casado los

los Españoles con las Ynd.
que era el modo de darles
buen trato segun las Leyes,
faltaria poco, o nada que
conquistar en las dos Ame-
ricas, y Philipinas, por lo
que parece indispensable
derogar las citadas Leyes,
o darles algun temperam.
a favor de la Nacion, conte-
niendo la libertad de los
Padres, lo qual es muy con-
forme a la Ley 24^a tit. 1.^o
lib.^o 6.^o q. permite al Espa-
ñol comerciar libremente
con el Indio, lo qual no
puede ser, si a los tres dias
se le ha de arrojarse de los
Pueblos.

Duodecimo Desorden.

Es desorden que la Plaza
de Manila no tenga

Remedio contra este daño.

Arrojarse de una vez los
Chinos, que ya llevan

catorce levantamientos; mudar la situacion de Manila, o dexar el Parian, S. Cruz, y Binondo, por estar bajo del Cañon de la Plaza, como hicieron los Ingleses con las Yslas de Santiago, y S. Juan de Bagumbaya por la misma razon, y castigar con el mayor rigor la usura, y en el dia levantarán cabeza los Españoles, e Indios.

dentro de sí vivexen algunos, por estar todos en el Parian, y S. Cruz en poder de los Chinos, y lo mismo todo el Comercio, de que se siguen gravísimos inconvenientes; primero: tener precision aquel Vecindario de salir fuera todos los dias à buscar su sustento: segundo, tener q. comprarlo de una mano tan engañosa, usurera, y avarosa, como la del Chino: tercero, que no tiene el pobre Español, que va, à las Yslas mas camina que la de un fusil, para buscar su vida, pues en Manila tiene el Comercio el Chino, y en las Provincias no le permite el Padre p. disfrutarle solo, y por que

no quiere Testigos de otros
modos de vivir, q^e tiene,
de forma, que en dexando
la Milicia el Español, por
invalido, u otro motivo, no
tiene mas arbitrio q^e pedir
limosna, o robar. Quarto,
que por tener el Comercio
los Chinos, dan la ley, à
su arbitrio, es una pura ra-
teria, engaño, y usura pu-
blica, practicada en Ma-
nila con tanto escandalo,
que no se detienen en 40^u
50^u ni 100^u por 100^u y p^u.
lo regular sobre prenda
segura, quando en esta Co-
te se dudó' pocos años ha
si era lícito un 2^u p^u. 100^u.

Aquí es de advertir,
que en quanto à tener los
Chinos todo el Comercio

por menor, son culpados
igualmente los Regulares,
y los Españoles de caudal:
unos, y otros tienen Al-
macenes, y de aqui entre-
gan à aquellos, lo que les
parece, para que seloven-
dan, bajo de ciertas garan-
cias, de forma que estando-
se cada uno al descanso,
y regalo de su Casa, se prac-
tican en cabeza del Chino
quantas usuras, y engaños
son imaginables, sin que
suenen los Autores de ellas,
y de aqui es, que el Espa-
ñol, que es pobre, aunque
quiera trabajar, no tienê
en que, y por lo mismo
perece, y no se aumenta
la Nacion, sino que ca-
da dia se aniquila mas,
y mas, bajo de una politica

la mas violenta, y opuesta
à la Moral Christiana, p.^{ra}
lo que se ve, que despues
de 200 años se dan en
Manila ad sumun, doce
casas, que tengan su parax
decente, y aun en estas si
se fondean, se hallaràn mu.
trabajos.

Decimo tercio Desorden

Es desorden, que contra
lo mandado p.^{ra} Feyes, y
tantas Cédulas no permu-
tan, y castiguen los Padres
à los Indios, si hablan
Español, à que son inclina-
disimos, siendo esta la mas
segura maxima (aunque
muy pestilente al Estado)
de que se han valido des-
de la Conquista, para do-
minar despoticamente

Remedio contra este daño.

Mandar que se guar-
den las Feyes, y Cédulas, q.
mandan enseñar à los Ind.
la Lengua Española, y al
Padre, que obrare en con-
tra (como hasta aquí)
remitirlo à España, q.
es el mayor castigo, y sin du-
da tendràn cuidado en la
matexia.

à los Indios contra el
Rey, y los Españoles en
comun perjuicio de todos.

De esta politica nace,
que cada Convento de Ma-
nila es un Babel, por q^e
quando los Padres se reti-
ran à esta Capital (que su-
cede con frecuencia) cada
uno trae de la Provincia
criados, que le sirvan, y
siendo ceca (en q^e no da
quartel Religion alguna)
el hablar à cada uno en
su lengua, sucede, que en
un mismo Convento se
juntan la lengua Tagala,
Pampanga, Pangasinan,
Ylocos, Cagayan, Lamba-
les, Camarines, Ygorotes,
Ylongotes, y Bysayas, to-
do à la vista del Gover-
no, Aud.^a y Españoles;

con total desprecio de lo
mandado en este punto p.^a
S. M. y haciendo por
lo mismo gala, de q. no los
entendamos, y de mandax
ellos solos à los miserables
Indios.

En todo contraria fue
la maxima, q. llevaxonlos
Portugueses en la India, des-
de el principio de sus con-
quistas, y asi se ve, q. en
Canton, Goa, Costas Malabar,
Macao, Cochinchina,
Malucas, Coromandel,
Zeylan, y Batavia, no go-
vierna otra lengua, q. la
suya; y à buen seguro, q.
si en las dos Americas,
y Philipinas, se huviera
llevado esta idea, (como
debia) no se huvieran
visto tantos trabajos, como

se vieron en la irrupc.ⁿ
de los Yngleses, y verán
siempre por esta causa, y
el Rey seria Dueño ~~de~~
aquellos Dominios, con tan-
ta seguridad, como lo es de
estos; pero al contrario es-
tarán siempre pendientes
del arbitrio del Eclesiastico.

En comprobacion de
esta verdad no se debe
olvidar, lo que todos vimos
en tiempo de la guerra, ~
pues a excepcion del Pro-
vincial de S. Fran.ⁿ Co. E. fue
fidelisimo, y sirvió mucho,
y el Recoleta Agustino; to-
dos los demas fueron de-
clarados enemigos, tanto
que en lo mas critico del
empeño defendian q. el
Governador era abrado,

tuvieron juntas, para depo-
nerle contra feyes expuestas,
y fomentaron abiertamente
el partido contrario

Confirma todo lo oho,
lo que se vió en el mismo
sistema, y fué que sin em-
bargo del grande exemplo
de fidelidad de los citados
dos Provinciales, algunos
de sus subditos les dixeron in-
finito que sentia, y otro tan-
to que trabajar al partido
del Rey, lo q. prueba, q.
ni à S. M. ni à sus Prie-
los tributan sujecion por
el absoluto libertinage con
que estan criados.

Decimo quarto Desorden

Es desorden, q. todos los
Sabados obliguen à la
Dabagas (assí llaman

Remedio contra este daño.

Mandar bajo de pe-
na de expulsi^{on}, q. los Pa-
dres no se mezclen con los

Y Indios, mas que en su
Ministerio Espiritual,
y que los Negocios de la
Casa los hagan por sus
Criados, para lo qual les
sobra mucha xenta.

à las Doncellas) iz à la
Casa del Padre (ellos aun
que contra ley la llaman
Convento) à pillarles el ardo,
que es quitarle la Cascara,
con unos Maros à fuerza
del braro, y omitiendo es-
ta servidumbre, y trabajo,
que debian hacer por sus
Criados, ò pagar à los po-
bres, quando la obra fuere
decente; es de valde, y con
pena de azotes la que no
azote, y es cosa vergonro-
sa, que à unas Mujeres
todas canaderas, se les pre-
civen hechos tan indecen-
tes, y peligrosos, como
acredita la experiencia
cada dia.

Se obligan asimis-
mo à barrer las Iglesias,
y rorar la yerba de los

Atrios, y à los Bauntados (que son los Solteros) en unas partes los compelen à que lleven una rafa de leña cada uno al tiempo, que van à Uira, y en otras usan diferentes cargas, y vexaciones: De suerte, que por estos hechos constantes lo que resulta es, que despues de no contentarse estos Padres con el estipendio grande, que reciben del Rey, ni con las obvençiones tan quantiosas, todavia gravan à el pobre Yndio, en lo q. les parece, conspirando siempre à que nada tenga propio en bienes, ni en voluntad, y que no

Remedio contra este daño.

Mandar que quando los Governadoresillos van à ver al Padre, suban preciamente con sus insignias de Justicia, pena de expuls.ⁿ si se les impidiere, que representando, como representan, à el Rey, se les trate con el decoro debido, que se les de ariento, y que por ningun pretexto los sirvan à la mera.

reconozca, ni respete más autoridad que la suya.

Decimo quinto Desorden.

Consiguiente à esta maxima es desorden, q. quando los Governadoresillos de los Pueblos (son los Tenientes de los Alcaldes) q. exercen la jurisdiccion R.^e van à ver à el Padre, tienen que dexar sus baston.^s y varas de Justicia en el Laguan, por q. en su presencia, no permiten, ni aun señas de la R.^e autoridad: los precisan à q. los acompañen hasta la Sacristia, y buelta à su Celda, los hacen servir à la mera, nunca les permiten ariento, ni poner el sombrero, y los tratan

Remedio contra este daño.

Sugetar como está mandado à los Regulares à la visita de los Ordinarios, con lo que estos usaran de su ^oño, sin necesidad de q visiten los Provinciales, y quando quieran hacerlo, como à Religiosos puram^{te}, y no como à Paracos, prohibales los faustos publicos, y gastos à los Indios, con pena de expulsión, ²pu es no hay otro medio.

Remedio contra este daño.

Mandar con pena de expulsión que cumplan,

de tu, como à Criados; vease lo que haxan con los demas.

Decimo sexto Desorden.

Es desorden que quando los Provinciales van à visita, hagan sus entradas en los Pueblos tan magnificas, à costa de los Indios: ello es, que como si fueran Obispos les tocan las campanas los acompañan en gran numero de Pueblo à Pueblo, los salen à recibir, y hacen gastos, y fiestas, q solo conspiran à la absoluta dominacion de aquellos Naturales.

Decimo septimo Desorden.

Es desorden que despues del estipendio, ò sinodo, y

como todo buen Parroco, en
administrar los Sacram^{tos}.
à los Pobres enfermos en
sus Casas, y cesarian tan
graves daños contra los
Yndios; y S. M. mode-
randoles los Arzobispos con
el establecimiento de Diez
mos

Remedio contra este daño.

Mandax se cumpla
con la reducⁿ. de los Pueblos,
como està mandado, y en
el dia se lograra, que sien-
do el Padre, y si se opusie-
re, expelerlo, y se evitan
los daños, q. quedan dichos.

dños crecidos, q. exige
el Padre; si un misera-
ble Yndio enferma, tienen
precision por lo regular
de llevarle en Namaca
à la Yolenia, para q. le
administren los Sacram^{tos},
por cuyo abuso con la agi-
tacion, y venteo los mueren,
à que se sá que un saqueo de la Ca-
sa, por los dños del entia-
zo, que es buen modo de
cumplir con el oficio, y
exercer la caridad.

Decimo Octavo Desorden.

Es desorden, q. estando
mandado, q. los Provincia-
les cuiden de la reducⁿ. de
los Pueblos, para que los
Yndios, viviendo à son
de Campana, puedan
ser regidos, y doctrinados

te
christiana, y politica. se
hallen oy (excepto los que
administra S. Fran. q^{Co} e^{Co} estan
mas reducidos) tan dispen-
sos como en tiempo de su
gentilidad, con muchos re-
sabios de esta, y tan boza-
les en lo christiano, y poli-
tico, que causa lastima, sé-
guiendose despues de un
daño tan grave, otro con-
tra la R. hacienda, y es
que como viven distantes,
y en espenuas de montes,
no es posible que el Alcal-
de los numere para el
pago del tributo, y se ve
en la precision de pasar
por la lista, o Matricula,
que le da el Padre, en cuyo
particular siempre se han
notado considerables faltas

Remedio contra este daño.

Mandax que el Padre no se mezcle en negocios temporales so pena de expulsión, y si cosa seguna, por que de lo contrario nunca habrá paz, el Alcalde podría hacer justicia y si fuere malo el Govern^{or} y la Aud.^a lo remediarían.

contra S. M. por q^e en Philipinas, y la America se ha tenido por habilidad, y no se acusan de defraudar al Rey, y perseguir al Español.

Decimo nono Desorden.

Es desorden, q^e los Alcaldes en las Provincias, se hallen precisados a su embia con quanto se le antoja al Padre, (siempre es contra la R.^a autoridad, contra el Indio, y el Español) y si no se porta asi, en la hora se le levantan, y justifican en parte, o todos los capítulos siguientes: amanzebado, borracho, ladron, y no cumplir con la Iglesia, aunque sea una tacañeta, por que al Indio le hace deponer a su

antoso, y de lo contrario
hay azotes, por donde se
puede conocer la doctrina,
que se enseña à aquellos
Ignorantes, y el estado, q.
tiene la administracion
de Justicia, y autoridad
de S. M.

Vigesimo Desorden.

Es desorden, q. unos
hombres de estado Reli-
gioso, cortados, y mante-
nidos por S. M. con el
caracter de Misioneros
Apostolicos, enseñen à los
Indios en lugar del amor
al proximo, q. aborrecan,
y persigan à los Castillas.
(asi nos llaman à los
Españoles) practica tan
antigua como la conquis-
ta, que con horror se vio

Remedio contra este daño.

Mandar que no se pre-
dique contra el Decalogo
con pena de expulsion al
que se le justifique hecho
tan cruel, y escandaloso.

en el tiempo mas caudo
de la Guerra, y despues de
esta, en cierto pulpito de
Manila se predicó à
un gran concurso de es-
pañoles, e Indios esta pro-
posicion: Lo mismo es
despachar à uno el titulo
de Alcalde, que delectar
de libro vite. y en otros
se dixeron otras no meno
escandalosas contra toda
la nacion.

Ay otros abusos con-
tra la R. hacienda, dig-
nos del mas pronto re-
medio, como es el de los
Almaz. de Manila, y
Cabite, q. por el desorden
cuestan al Rey grandes
sumas.

Otro es, que la Plaza

de General del navio de Aca-
pulco cuenta à S. M. 40-^o p.
y despues de la mostuos-
dad de que para un solo
Navio, se de tal empleo; se
sigue que ni el Capitan, ni
demas Oficiales sirven de
cosa alguna, mandandolo
todo à su antojo el Gene-
ral, por lo que este, o aque-
llos estan demas.

Otro es (y gravisimo) q.
por lo regular se eligen ^o
obispos de aquellas Islas,
Religiosos, que han serv-
do de Misioneros en
ellas, los quales, como cria-
dos en las maximas ya
dhas, aunque quisieran
usar de su jurisdiccion
ordinaria, en unos Payes
conquistados Siglos ha,

les tira mas el abuso, y
posesion de sus Religiones,
por lo que disimulan, y
callan, de que se sigue el
Despotismo de estas, sobre
las dos potestades, es ver-
dad, que aunque quieran
usar de su Jurisdiccion, no
lo permitiran las Reli-
giones, por que estan tan
ciegas, y obstinadas en su
mando, y exenciones, que
son capaces de matar a
qualquier Obispo, que tal
intente.

D. Fr. Domingo de Sa-
lazar primer Obispo de
Manila emperò esta
disputa con los Agustí-
nos, segun refiere Fray
Gaspar en la citada his-
toria; otros han defendido

la misma idea, pero sin embargo vemos à los referidos Padres, y demas Regulares en su posesion contra los Obispos, con inponderables daños de ambas Jurisdicciones, y acaro de la Christianidad.

Otro es, que despues de tantos años, produciendo tanto oro las Yslas, no ha ya reconocido este precioso metal à su Rey, en Philipinas, pagandole el Diermo, ni se haya peniado en Casa de Moneda, u otro arbitrio util à S. M. usando como usan, libremente de este Comercio, las Religiones, los Indios, los Españoles, y Mercaderes.

Otro es, que no se

haya peniado en conquis-
tar los Montes de Pangas-
inan, Ylocos, y Cagayan,
donde segun Noticias cie-
tas de los mismos Pa-
dres hay parados de
3000 Tributarios, em-
presa facil, segun infor-
mes de los mismos, y la
manedumbre de aquellos
Indios.

Por el interes, que puede
resultar à S. M. y à
aquellos Vasallos, se debe
pensar en los puntos si-
guientes.

Se sabe, (y yo lo tengo
en mi poder) que en Ylo-
cos, y Catanduanes ay
Minas de cobre espe-
cial, con merca de Oro,

y para Artilleria, y otras
manufacturas sea util po-
nerlas corrientes.

La Mina de yerro
abundantísimo lo estuvo
hasta el tiempo de la Guer-
ra, que quemaron las ofi-
cinas, las que puestas en
estado, no hay mas q. em-
pezar à trabajar, y han
poderoso à qualquiera q.
las beneficie.

La Comisaria de la
Inquisicion se debe poner
en un Clerigo, y sacarla
de los Regulares, que
siempre la han tenido, y
con sobrados abusos.

El Comercio se de-
be poner sobre otro pie

del Reglamento del año
de 1734, pues sobre
el es imposible substra,
y así se arruinaron las
Yslas, à las que despues
que padecieron año, y
medio de Guerra, & fue
un continuo saqueo, no
quedò mas caudal, que el
que se libertò en el Philí-
pino, y este ha padecido
despues mucho por las
contingencias del comer-
cio, y subida exorbitante en
sus precios.

Se debe establecer
Navio todos los años
para Manila, que lle-
ve Clerigos para el fin,
que queda expuesto, y
Seglares hechos al Comer-
cio

de aca, por que hablando
en puxidad, los que hay
en Manila, no son Es-
pañoles, sino Chinos en
las costumbres, usanzas^{ya}
y no parece desproporcio-
nado poner aquel arté-
llexo en forma para la
construccion, y aun depar-
tamento de Maxina, co-
mo en el Texxol, Cartha-
gena, y Cadix.

Se debe penxar en fun-
dix de nuevo la Plata cor-
tada de las Yslas, por q.
la han minorado, y recor-
tado tanto los Sangleyes,
que casi le falta la mitad;
con este motivo nadie la
quiere, y todos desean sa-
lix de ella con la perdida

de un diez, ò doce por ciento, que es lo comun, en que siempre hay fraude, aunque el mayor es en las compras, que se hacen en esta moneda, en que salen los generos un quarenta por ciento mas caros: De forma que el Chino en todo gana, y engaña, pues no llevando, como no lleva à su Pais otra plata, que la de Cordoncillo, engaña en un quarenta mas en los generos, y la reduccion no le cuesta mas q. diez, ò doce.

En el manejo de la R.^a hacienda, y señaladamente en el de los

Almacenes de Manila,
Cabite, y demas: En las
contratas, y fletamentos
para conducir viveres de
las Provincias à la Capital;
en el cuidado, y conservac.
de las Armas, y peltre-
chos: En la recaudacion
de tributos: En el cobro
de todos los dños. R.
En las avaluaciones, y ven-
tas de los de los Oficios:
En los remates de los
Lamos arrendados, y
estancados; y finalmente
en todo lo que es interes
de S. M. hay vicios enor-
misimos, q.^e es indispen-
sable corregir instanta-
neamente, radicando el
ñ. y la buena cuenta

y xaron, que exigen la
justicia, y las leyes, para
quitar los robos, q^e hasta
ahora han enriquecido
à los Governadores, ofi-
ciales R^e. y demas em-
pleados, que han hecho
Patrimonio propio de lo
que pertenece al Rey, ani-
quilando el R^e hexario,
y el comun de las Yslas
con su insaciable codicia:
De forma, que teniendo
proporciones el Pais para
mantener con exceso to-
das las obligacion^s. y aten-
ciones del R^e servicio, y
comun defen^sa, en un pie
respectable, ha consumido
S. M. inmensas rique-
zas en los situados

anuales, remitidos de
Nueva-España, sin más
futo que el de alimentar
la avaricia de infieles mi-
nistros, Seglares, y Eclesi-
ásticos, encargados de la
conservacion, y aumento de
aquellas Yslas, dexandolas
en la indefension, y misera-
ble estado, que con eviden-
cia, y sumo dolor se tocó
en la ultima guerra, donde
hasta los cora^z. de los más
honrados, y obligados por
el Rey, se enagenaron y
obridaron de la fidelidad,
y amor debido à ambas
Magestades.

Para la radical emmi-
enda de estos males, es in-
dispensable formar, y
llevar desde aqui, una

Instruccion clara, y ca-
paz de entablax el justo
metodo, que corresponde,
dando al Governador to-
das las facultades necesa-
rias para su execucion
por los medios, que le dic-
tase la prudencia, y pre-
sencia de las cosas.

Y finalmente comen-
dando sobre el inegable
supuesto de que las Yslas
Philipinas por la natural
riqueza de su suelo, por
la ventaja de su situac.
para el comexio de Asia,
con esta Peninsula, en los
Dominios de America,
y lo que es mas, por ser
el ante-mural, q. defiende,
y asegura la quieta pose-
sion del poderoso, y

dilatado Ympexio de las
dos Americas Mexi-
dional, y Septentrional,
por la parte del Sur, en
que se halla su mayor
riqueza, piden la justicia
la razon, y toda buena po-
litica, que se fise en ellas
la má. atencion, sin per-
donar medio, ni diligen-
cia de quantos puedan
conducir a la conservac.ⁿ y
logro de tan importante
objeto.

La eleccion de un zeloso
Governador contribuirá
esencialmente a formar
los cimientos de aquella
grande obra; pero es ne-
cesario condecorarle, y
autorizarle, de suerte q.
pueda trabajar con fruto,

y sin los estorbos, que
por secretas inteligencias,
mañosas, y delinquentes,
y otros perversos caminos
han frustrado muchas ve-
ces las mejores, y mas bien
concebidas ideas.

Las expresadas hasta
aqui son muy bastas en
su execucion, y se hacen
mas por los Sujetos, con
quienes se han de practi-
car, que son muchos, de
extremada sutileza, de
diferentes estados, y muy
opuestos intereses, acos-
tumbados, y embebecidos
los mas principales, en
un despotismo, y libertad,
que para sacudirla en las
Provincias, asegurar la
Ciudad, y conseguir q.^e

reddantur Cesari, quæ
sunt Cesaris, et quæ sunt
Dei, Deo; Necesita aquel
Gobernador un p^{te} de tro-
pa correspondiente à ha-
cer respetable el nombre
del Rey: Punt^o solo à la
vista se puede nivelar p.
una mano desinteresada,
y zelosa del R.^l servicio;
bien entendido, que se de-
berà poner sobre el p^{te}
de sueldo de Nueva-Es-
paña, pues de lo contra-
rio no habría quien sirva.

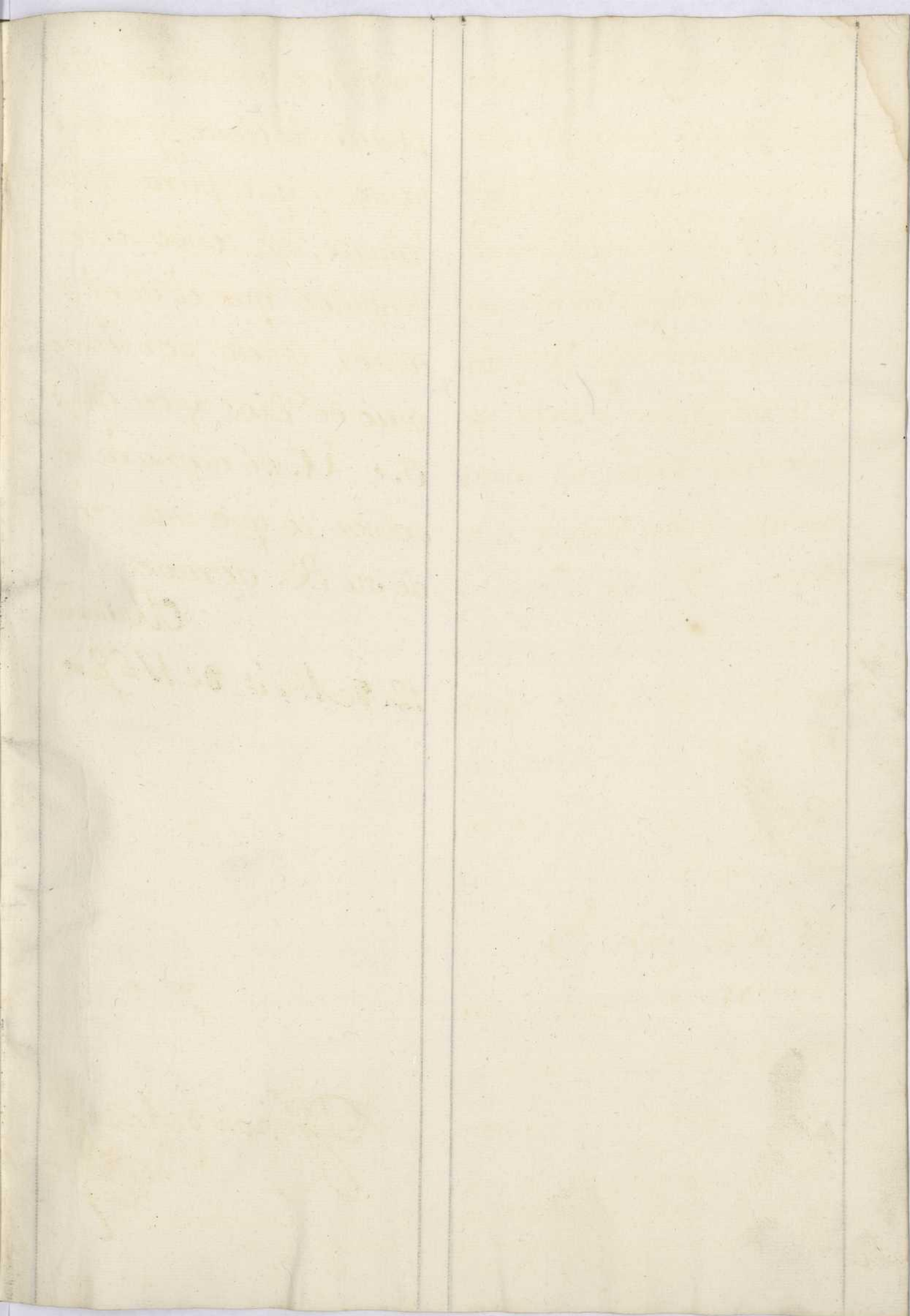
El Rey tiene habi-
les, y zelosos ^{Min^{ros}} ~~Min^{ros}~~
para el examen de los
puntos indicados en
compendio, y en la cie-
ta inteligencia de que lo

expuesto, en todas sus
partes es cierto, y cons-
tante, y que para mani-
festarlo, no tengo otro
impulso, que el de el
amor, y zelo por el ser-
vicio de Dios, y del Rey.
S. M. se dignaria re-
solver, lo que mas sea
de su R. E. agrado.

Madrid

12. de Abril de 1768

Don Simon de Anzoátegui

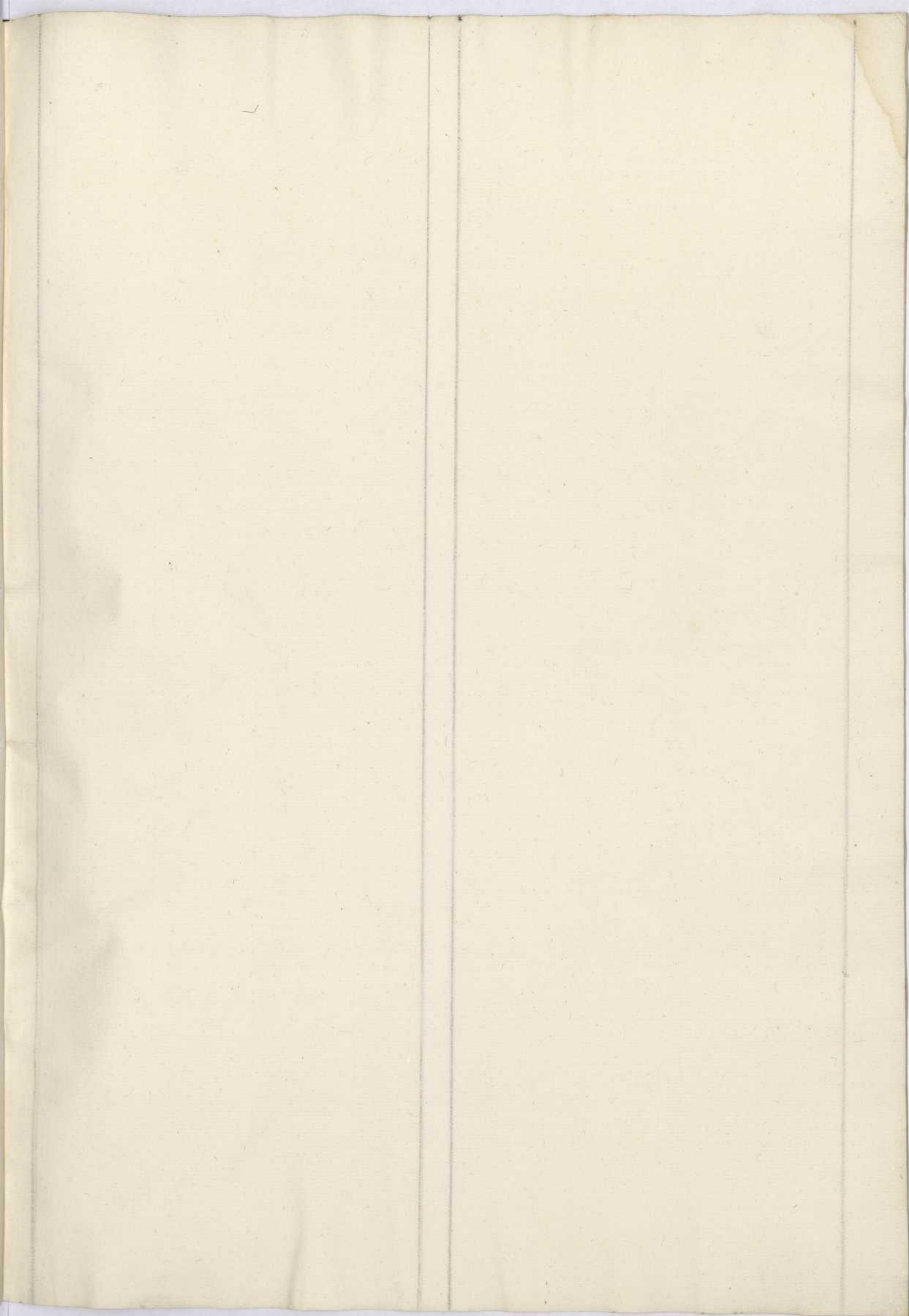


expuesto, en todas sus
partes es cierto, y con-
stante, y que para mani-
festarlo, no tengo otro
impulso, que el de el
amor, y zelo por el ser-
vicio de Dios, y del Rey.
S. e. M. se dignara re-
solver, lo que mas sea
de su R. agrado.

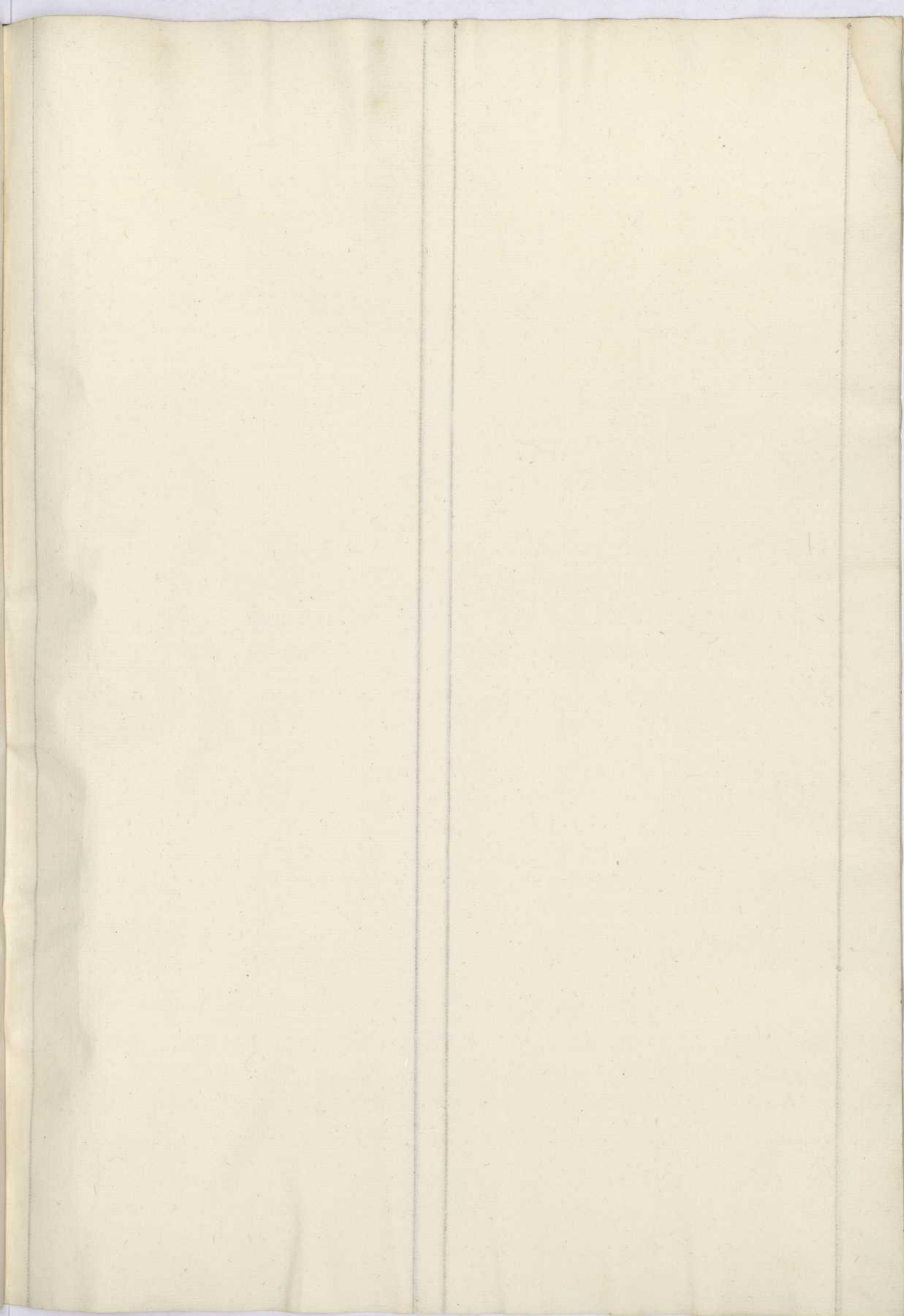
Madrid

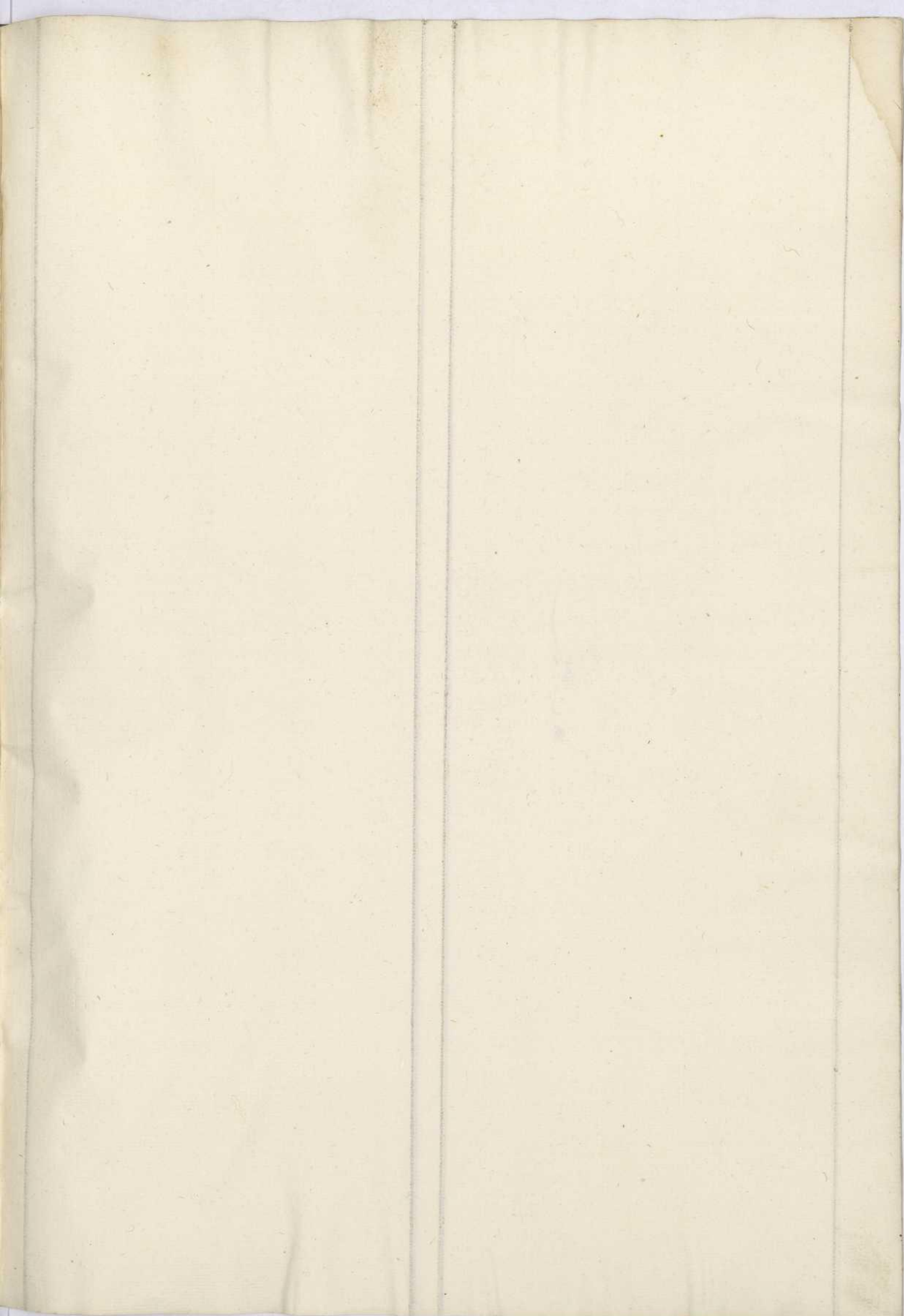
12 de Abril de 1768

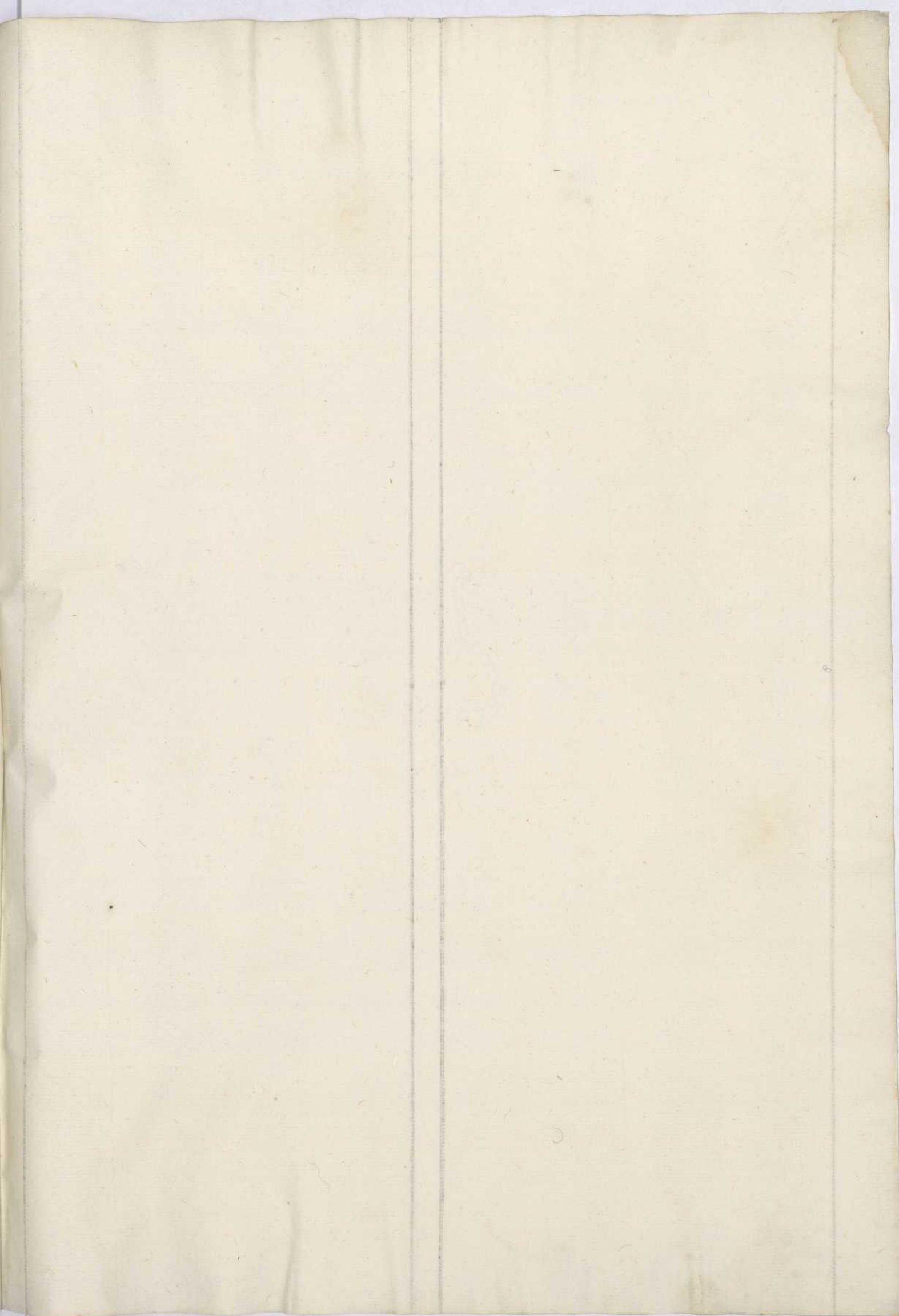
Don Juan de Arce

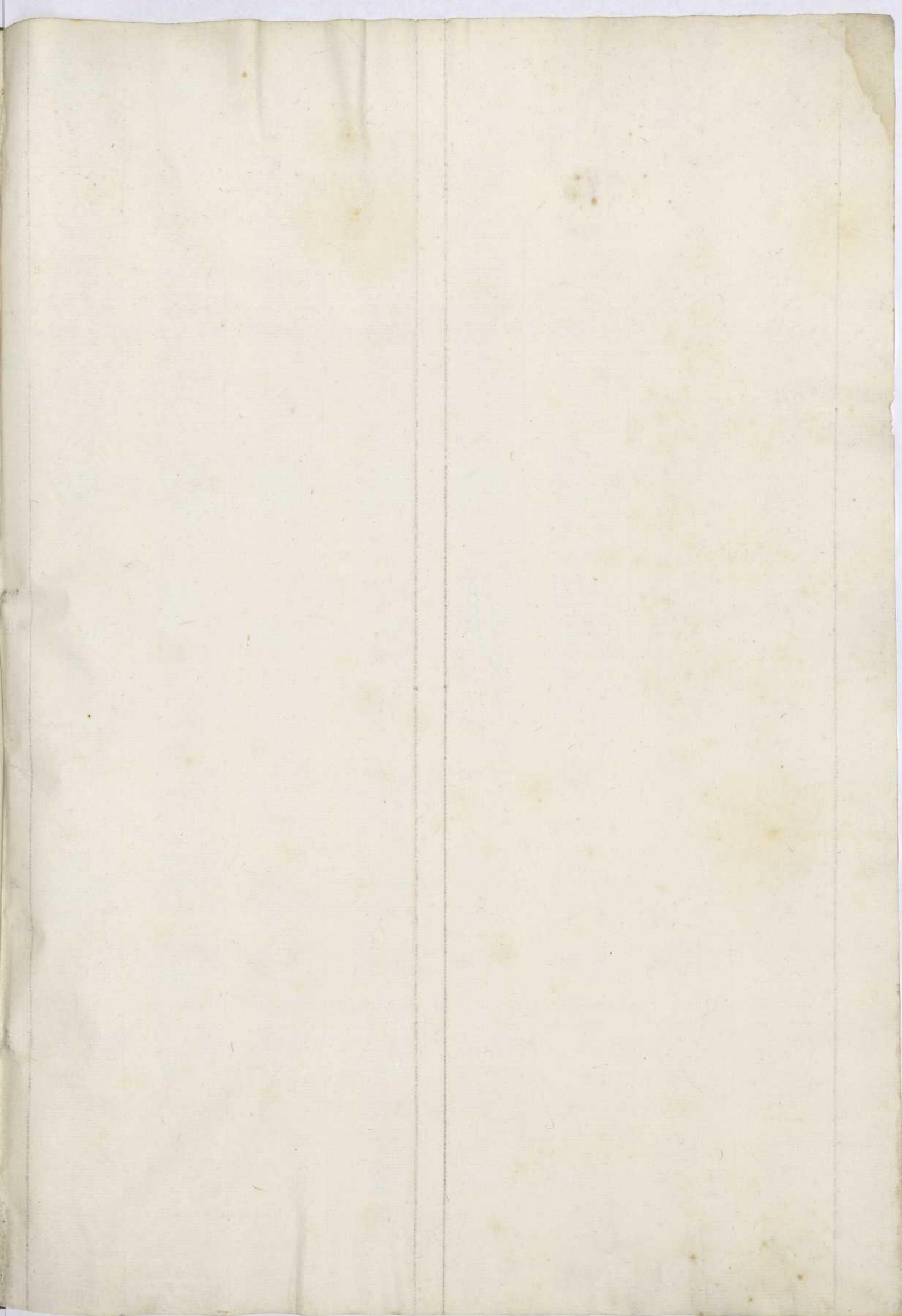


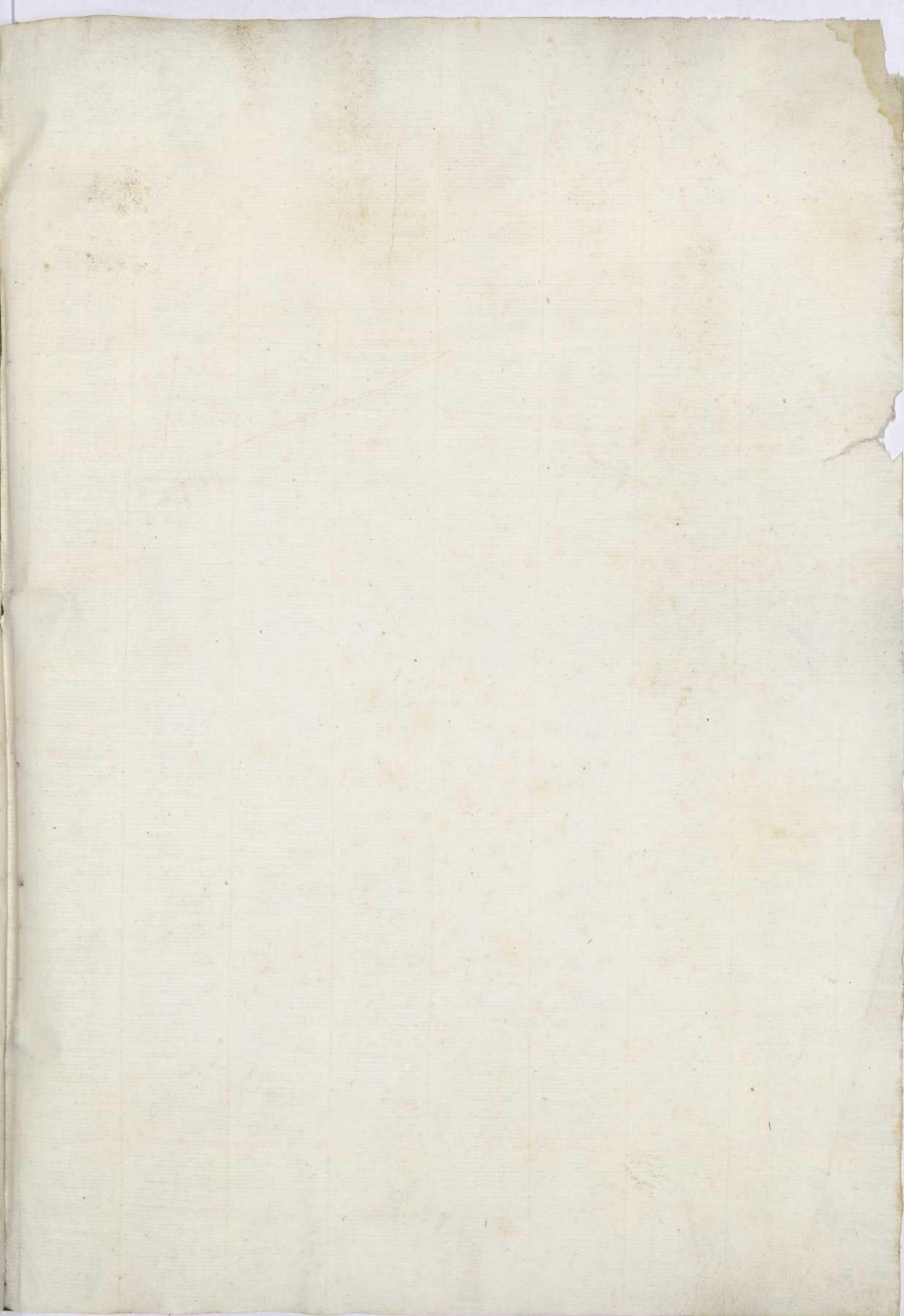
capítulo, en cuyo fin
debe el libro, y con-
tado, y que para mon-
tado, no tengo el
impulso, que el de el
monje, y solo por el
uso de Dios, y del Rey
D. e. D. de la signatura
de la que más sea
la de la signatura
de la que más sea
de la que más sea

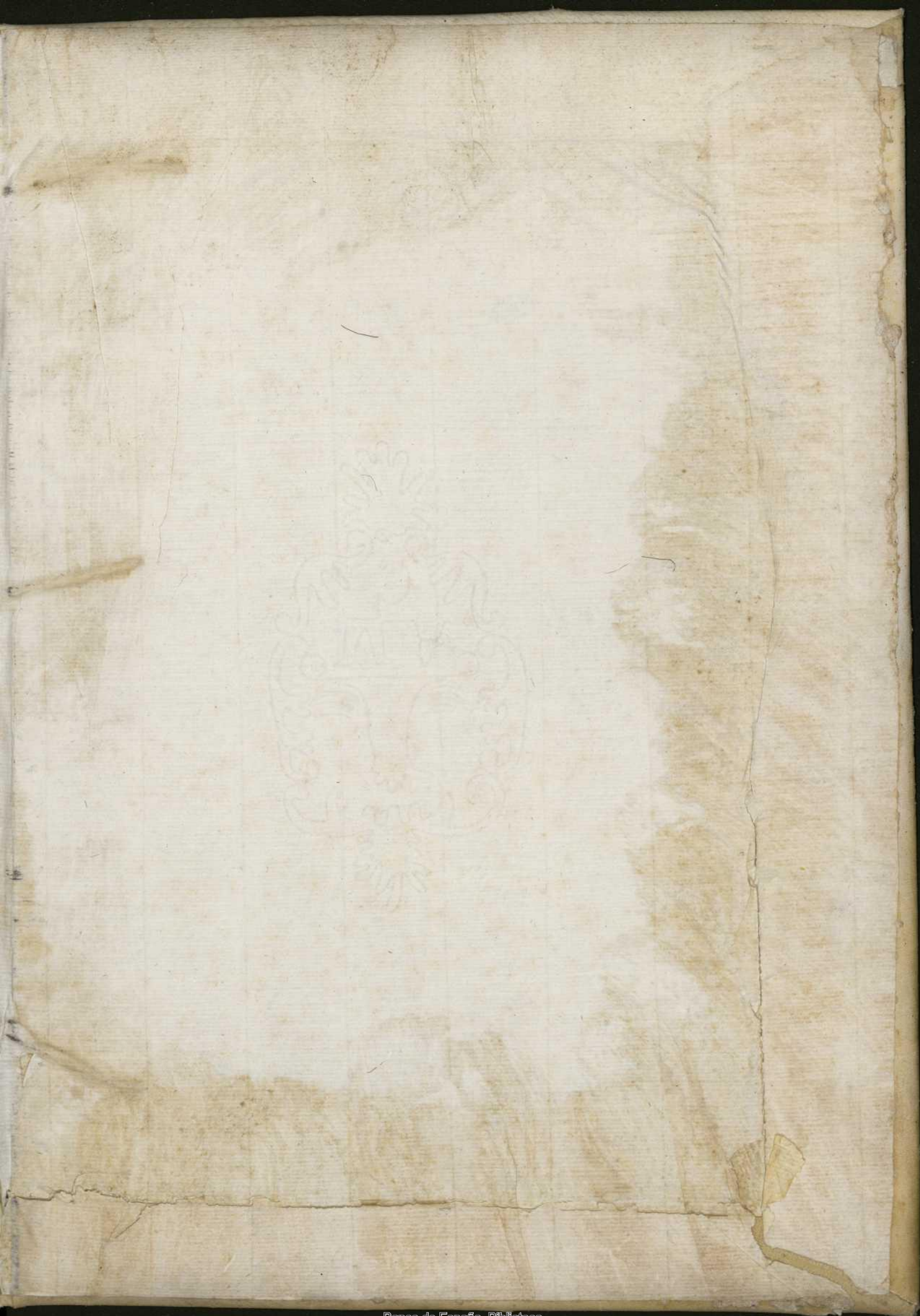


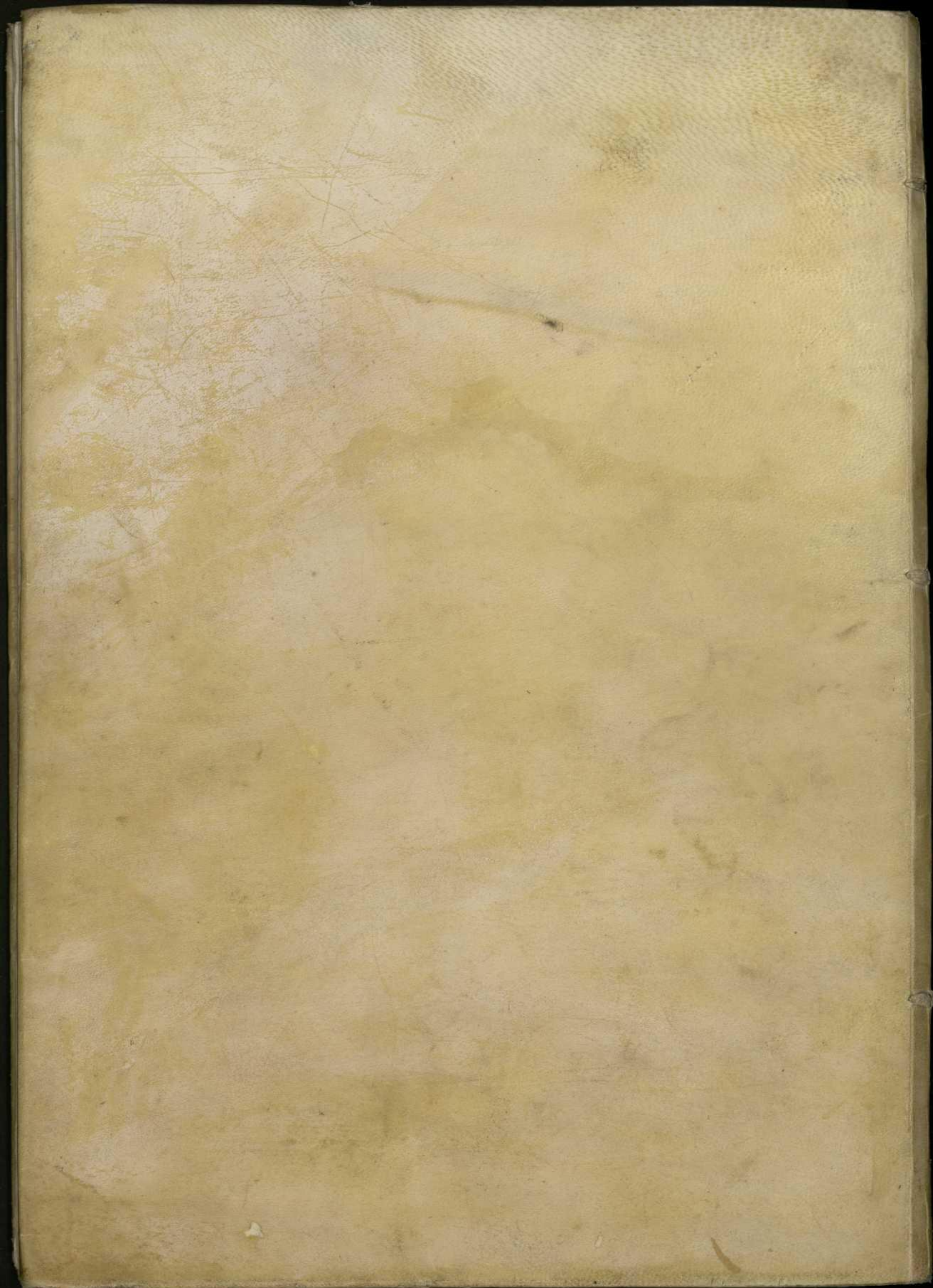












8911 GYNTAS, 1768
— ABUSOS EN
— ANDA —
— S. J. S. J.